

La LUZ DIVINA de mi SANTO PADRE, sea entregado con amor a sus criaturas, invada el espíritu, alma y conciencia con su paz, con su verdad que os dé claridad en vuestras dudas, porque ese desconcierto que hoy os invade, sólo es producto de esa conducta inicua con la que persistís en ir rumbo a ese despeñadero donde quedan todas las acciones equivocadas y perturbadoras de la paz, del sentimiento y la conciencia que deberíais tener ya depurada a través de tantos siglos de experiencias, a través de cuanto os enseñara, os mostrara no únicamente con su propio cuerpo material y su alma el DIVINO REDENTOR del mundo entero, sino con lo mostrado en tantas formas y de tantas maneras que os hacen estremecer unos momentos, pero después continuáis en la batalla, en esas batallas sórdidas en las que no sois capaces de controlar ni vuestros sentimientos y preferís dar rienda suelta en esos instintos que a cambio satisfacen vuestros deseos de odio o de venganza y en los que no soléis recordar ni un solo instante que no fuisteis creados para enfangar una y otra vez el sentimiento humano, pues de otra forma sólo tendíais el solo instinto de la fiera, que fuisteis dotados por Gracia Divina con la esencia de vuestro CREADOR con múltiples prebendas que traducidas son en cualidades, en múltiples manifestaciones de vuestras habilidades como humanos y no para distanciarnos de tal forma y así menospreciar al que no tiene o no puede aún procurarse de los privilegios de que gozáis algunos de vosotros ¿ Por qué no recordáis con esa misma precisión con que lo hacéis con vuestras notas o la fijeza con que soléis guardáis ese rencor en ocasiones, que tenéis la capacidad de amar, de congraciarnos unos con los otros y unidos buscar siempre las mejores soluciones a cuanto consideráis lo necesario? Mi Padre no deja de bendeciros no obstante vuestra iniquidad o vuestro olvido, pero sólo de ese mismo trato que sería para vosotros como fórmula mágica en todos vuestros conflictos y os lo pide a través de su palabra, pero también con reacciones que consideráis dolorosas o atemorizantes cuando veis, si queréis ver, el contraste de esa naturaleza que desquiciada está por vuestra inagotable sed de explotación y abuso, por vuestra falta de cordura en otros casos en los que preferís sacrificar toda medida a cambio de abundantes ganancias materiales. Recordad que así como un caudal se agota y suele ser difícil o hasta imposible ya recuperarlo, así suele agotarse la paciencia, la complacencia de quien aún siendo vuestro ETERNO PADRE, considera que es inútil intentar, pretender haceros reflexionar para hacer florecer en verdad cuanto poseéis materialmente, pero a vuestra vez más carente de lo que ÉL, como PADRE y SEÑOR vuestro necesita para apreciar que vale la pena el seguir intentando la recuperación del alma y la conciencia; no extreméis más de ese bendito lazo que a más y más estiréis tenderá a romperse y a provocar lo indecible para la buena voluntad del Padre y de algunos cuantos, unos pocos que merecen en verdad ser recordados y tomados en cuenta por lo que se refiere a su buen juicio que ya es bastante en vuestros tiempos agitados en los que más ausente suele estar el sentimiento, porque lo confundís frecuentemente con las burdas acciones materiales que nada tiene que ver más que con lo concreto pero distante, muy distante aún de lo que se requiere, que está dentro del alma verdadera en el amor fraterno, en caridad y en reconocimiento, la gratitud que mencionáis a veces, se manifiesta en múltiples formas, pero no importa cómo lo hagáis ante ese Padre, lo que interesa y realmente cuenta es la esencia desde el alma que tiene un fondo verdadero. MOISÉS